

FERNÁNDEZ BLANCO, VÍCTOR; PRIETO RODRÍGUEZ, JUAN

Análisis de los hábitos de lectura como una decisión económica
Estudios de Economía Aplicada, vol. 27, núm. 1, abril, 2009, pp. 111-135
Asociación Internacional de Economía Aplicada
Madrid, España

Disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=30117097005>



Estudios de Economía Aplicada
ISSN (Versión impresa): 1133-3197
secretaria.technica@revista-eea.net
Asociación Internacional de Economía Aplicada
España

¿Cómo citar?

Número completo

Más información del artículo

Página de la revista

Análisis de los hábitos de lectura como una decisión económica

VÍCTOR FERNÁNDEZ BLANCO y JUAN PRIETO RODRÍGUEZ

Departamento de Economía

UNIVERSIDAD DE OVIEDO

e-mail: jprietor@uniovi.es

RESUMEN

En este artículo se investigan los hábitos de lectura y de asistencia a las bibliotecas dentro del marco teórico de las decisiones racionales del consumidor y atendiendo esencialmente a la influencia del capital cultural individual en la formación de las preferencias. Utilizando la Encuesta de Hábitos y Prácticas Culturales en España (EHPCE 02-03), se estiman dos modelos probit ordenados que identifican los factores que explican la frecuencia en la asistencia a las bibliotecas y en lectura como actividad de ocio, y un modelo de conteo que permite analizar la intensidad de la lectura. Como principales resultados, se observa que el capital cultural es un elemento esencial a la hora de explicar ambas actividades; además, las bibliotecas son la infraestructura cultural por excelencia en las pequeñas localidades. Por otro lado, la lectura es una opción plenamente compatible con cualquier otra actividad cultural.

Palabras clave: Formación de preferencias; capital cultural; hábitos culturales; análisis factorial; análisis de correspondencia.

Analysing Reading Habits as an Economic Decision

ABSTRACT

In this paper the theoretical model of consumer's decision making process is used to analyse attendance to libraries and reading habits in Spain. We put especial attention to how cultural capital influences the formation of individual preferences. We use the Spanish Cultural Consumption Habits Survey to estimate two ordered probit models to determine the factors influencing attendance to libraries and reading habits. We also estimate a count model to investigate reading intensity. We have found that cultural capital is a key factor in order to explain both activities, and libraries are the main cultural infrastructure in small towns. Finally, we can also conclude that reading could be a complementary activity of any other cultural commodity.

Keywords: Preferences; Cultural Capital; Cultural Habits; Factorial Analysis; Correspondence Analysis.

Clasificación JEL: Z11, D11, D12, C25.

Artículo recibido en octubre de 2008 y aceptado en febrero de 2009.

Artículo disponible en versión electrónica en la página www.revista-eea.net, ref. 27111.

1. INTRODUCCIÓN

El objetivo de este trabajo es evaluar qué factores influyen en una de las actividades culturales más básicas: la lectura. Si bien desde hace relativamente poco tiempo está claro que los humanos no somos los únicos animales capaces de crear cultura, entendida como un conjunto de determinados comportamientos que son transmitidos entre miembros de una determinada especie mediante el aprendizaje, la lectura constituye, en cuanto actividad relacionada con el lenguaje articulado, una de las actividades culturales básicas exclusivas del ser humano. La capacidad de leer es la base sobre la que se asienta nuestra capacidad de comprender, aprender y disfrutar de todo tipo de creación intelectual. Asimismo, hay importantes economías externas generadas por la alfabetización que han sido estudiadas de manera recurrente en la economía, por ejemplo Gibson (2001), Ferrer *et al.* (2006) o Boucekkine *et al.* (2007).

Al analizar las decisiones de lectura hay que distinguir dos situaciones. Por un lado, la lectura tiene, en muchas ocasiones, un carácter obligatorio como cuando la actividad profesional lleva a leer materiales de carácter técnico. En este caso, puede carecer de carácter lúdico pero seguirá siendo fuente de nuevos conocimientos e incrementará nuestra experiencia como lectores. De todos modos, cuando es una actividad obligatoria, la capacidad de decisión del individuo respecto al uso del tiempo con el objeto de satisfacer sus preferencias queda seriamente limitada, no sólo por las restricciones habituales (disponibilidades de renta, presencia más o menos próxima o asequible de actividades alternativas, etc), sino especialmente porque ahora el tiempo dedicado a la lectura no es el resultado de su propia elección, sino que, en gran medida, le viene impuesto de manera básicamente exógena. En estas condiciones, podemos obtener una “solución de esquina”; es decir, las restricciones a las que se enfrenta el individuo serán tales que, aunque el nivel de utilidad pudiera ser mayor para cualquier cuantía de lectura distinta, la disponibilidad de tiempo impedirá modificar el comportamiento lector.

Por otro lado, cuando la lectura compite con otras actividades culturales o de ocio, el individuo asignará su tiempo intentado maximizar su utilidad, dadas unas restricciones monetarias y temporales que, si bien en algunos casos pueden llevarle a una solución de esquina (con un nivel de lectura nulo o máximo), por lo general no serán tan fuertes y permiten estudiar la asignación del tiempo a la lectura como una decisión económica. Por ello, el propósito básico de este trabajo es analizar en términos económicos los hábitos de lectura como actividad cultural destinada a nuestro disfrute y no ligada a la actividad profesional.

A la hora de indagar en los hábitos de lectura en España nos ha parecido adecuado estudiar también la asistencia a las bibliotecas por varias razones. En primer lugar, constituyen el equipamiento cultural más común, siendo además predominantemente de carácter público. Y en segundo, su uso, tanto para el estudio como para el ocio, está orientado básicamente a la lectura, aunque en los últimos años la disponibilidad de materiales audiovisuales haya aumentado de manera importante.

En las decisiones de la lectura, como en otras decisiones de consumo cultural, influyen no sólo variables económicas como los precios de los diferentes bienes o la renta de los individuos, sino también sus preferencias. Éstas, a su vez, dependen de múltiples factores que incluyen desde el entorno familiar, social y geográfico en el que se ha desarrollado la persona hasta la formación, genérica y específica que haya recibido. En el caso de los productos culturales, y con independencia de que se pueda hablar de una inclinación natural al arte, es indudable que la formación de los gustos (McCain, 1979) es un elemento esencial para entender las decisiones de consumo corriente y también de inversión pues “un adulto no entrará nunca en un museo si no lo ha hecho al menos una vez de niño” (Bourdieu, 1979). Por consiguiente, las preferencias de un individuo son sensibles tanto al consumo realizado por la sociedad, al menos en aquella fracción en la que se incluye esa persona, y que denominaremos capital cultural social, como al consumo cultural previo del individuo, que podríamos denominar capital cultural individual acumulado (Becker, 1996). En este último ámbito la importancia de la formación es clave¹, tanto si nos movemos en el marco de construcción de preferencias definido por un proceso de aprendizaje por el consumo (Lévy Garboua y Montmarquette, 1996), que ayuda a evaluar las experiencias previas (Prieto Rodríguez y Fernández Blanco, 2000), como de adicción racional y preferencias exógenas (Stigler y Becker, 1977) donde la formación rebaja el coste de la adquisición de la información necesaria para obtener un bien o servicio cultural y, por ello, estimula su consumo. De acuerdo con estos autores, los gustos son estables entre individuos y también en el tiempo, y todos los cambios que podemos observar en el consumo de los individuos no son el resultado de una modificación en sus gustos, sino de variaciones en los precios y en la renta.

Aunque en este trabajo no prescindiremos de la educación genérica como variable de control en el análisis de los hábitos de lectura, pondremos el énfasis en el capital cultural, que incluye no sólo la formación artística sino también las experiencias culturales previas, el entorno social y familiar en el que se desenvuelve el individuo y la dotación de ciertos bienes de capital físico que permiten o facilitan el consumo cultural.

Con más detalle, se puede sostener que el concepto de capital cultural admite dos acepciones (Throsby, 1999 y 2001). En primer lugar, nos encontramos con un concepto económico, agregado, que se ha definido como “un medio para representar la cultura ... [es en definitiva] un activo que representa, almacena o proporciona valor cultural además de cualquier otro valor que pueda poseer” (Throsby, 2001 pp. 57 y 59). Rápida y fácilmente podemos vincularlo con otras acepciones más asentadas en la literatura económica como son el capital físico, humano y natural

¹ Algunos autores conceden tanta importancia a esta formación que sostienen que, bajo el supuesto de que la cultura es un bien de mérito y para evitar que la sociedad se escinda entre un grupo mayoritario que no consume cultura y otro minoritario de consumidores, apuntan en la dirección de estimular el consumo de productos culturales durante la infancia y la adolescencia (véase, por ejemplo, Gray, 1998), mientras otros van más allá y sostienen que “es necesario que los jóvenes consuman arte, aunque sea por imposición de la familia o de la escuela” (Candela y Scorcu, 2004, p. 35).

con los que comparte diversos rasgos comunes como su carácter de variable *stock* sometida a posibilidades de depreciación, capaz de generar flujos de servicios y de aumentar el valor económico.

En segundo lugar, hallamos un concepto de capital cultural que, nacido en el ámbito de la sociología (Bourdieu, 1986), podemos interpretar como marcadamente microeconómico, pues su sujeto es el propio individuo y realmente hace referencia a su “capacidad de adquirir competencia en la cultura de alto nivel de la sociedad” (Throsby, 2001, p. 62) y que, de un modo sencillo, podemos ligar estrechamente con el concepto, mucho más consolidado en Economía, de capital humano (Becker, 1964) del que, en definitiva, podríamos considerarlo una faceta o perfil concreto. En este sentido, Constanza y Daly (1992, p. 38) definen el capital humano como el conjunto de “existencias de educación, destrezas, cultura y conocimientos almacenados en los propios seres humanos”². Podemos completar la idea de capital cultural con el concepto de capital personal que el propio Becker (1996, pp. 7 y ss.) ha acuñado para referirse al consumo y otras experiencias personales, que afectan a las decisiones del consumidor presentes y futuras.

Por último, igual que se distingue entre capital físico (tangible) y humano (intangibile), el capital cultural también admite esa misma división (Candela y Scorcu, 2004, p.44) y, entonces, hablaremos de un capital cultural tangible (monumentos, lugares, obras de arte en general, ...) e intangible (ideas, convicciones, valores).

Dado que el objetivo de esta investigación es analizar las decisiones de lectura de los individuos, nos centraremos en aquellas acepciones del capital cultural de carácter microeconómico, tanto las que se refieren al capital cultural tangible como al intangible.

Nuestro artículo se organiza del siguiente modo. En primer lugar, se expone el marco teórico en el que se inscribe nuestro trabajo para, a continuación, discutir la información y los datos disponibles, así como la especificación de nuestro modelo empírico. En cuarto lugar, se exponen los resultados de las distintas estimaciones; por último, se presentan las principales conclusiones.

2. MARCO TEÓRICO BÁSICO

Como ya se ha comentado, el capital cultural al alcance de un individuo es una pieza clave en la formación y también en la expresión de sus preferencias a través de sus decisiones de consumo cultural. En consecuencia, debemos ligar nuestra exposición con los modelos que explican dicho proceso de formación de los gustos. Sin duda, el punto de partida debe ser el modelo propuesto por Stigler y Bec-

² Cuando el capital cultural trasciende la esfera individual y se orienta hacia la relación entre individuos y grupos sociales y a la formación y funcionamiento de redes se puede superponer al concepto de capital social (Coleman, 1988) que, sin embargo, ha sido criticado desde el punto de vista del análisis económico (Arrow, 2000; Solow, 2000) aunque también cuenta con defensores (Becker, 1996; o desde una perspectiva alternativa Bowles, 1999).

ker (1977). De acuerdo con estos autores, el individuo dispone de unos gustos estables y exógenos que pretende satisfacer, en el marco de una función de producción doméstica, combinando bienes de mercado, tiempo y su propio capital humano, entendido como ciertas habilidades apreciativas para valorar los diferentes productos que componen su cesta de consumo donde se incluyen, sin ninguna duda, los productos culturales que, en el trabajo citado, se personalizan en el consumo de música. Las sucesivas experiencias van redefiniendo y aumentando dichas habilidades apreciativas, lo que permite una reducción del coste (precio sombra) del consumo futuro. Como resultado, se puede generar un proceso de adicción racional que, en el caso de la música, es de carácter positivo.

Stigler y Becker (1977), al analizar el consumo de música, plantean una función de utilidad individual del tipo:

$$U = U(M, Z) \quad (1)$$

donde M mide la apreciación de la música, tanto consumida como producida, y Z la producción y el consumo de otros bienes.

Igual que la satisfacción ocasionada por los demás bienes, la apreciación musical será el fruto de una función de producción creciente en el tiempo dedicado a la música (t_m) y en el capital musical (cultural, si hablamos en términos generales) acumulado por el individuo (S_m):

$$M = M_m(t_m, S_m) \quad (2)$$

donde

$$M'_t > 0, M'_S > 0 \quad \text{y} \quad M''_{tS} > 0$$

Esta segunda derivada positiva implica que, cuanto mayor sea el capital cultural, más productivo es el tiempo destinado al consumo musical. Este aumento de la productividad podría, incluso, ocasionar reducciones en la cantidad del bien cultural consumida, pues el individuo podría necesitar un menor volumen de producto para alcanzar el nivel de satisfacción que considere óptimo.

Finalmente, de acuerdo con Stigler y Becker (1977) y Becker y Murphy (1988), el capital cultural acumulado relativo a la música en un momento j (S_{mj}) dependerá de la inversión en aprendizaje, que incluye educación genérica y formación específica en el momento j (E_j), a las que podríamos añadir otras experiencias de consumo musical previas (M_{j-v}), y otro tipo de capital físico o humano que contribuya al conocimiento del bien cultural (K_j)³.

$$S_{mj} = S_j(E_j, M_{j-v}, K_j) \quad (3)$$

³ Becker y Murphy (1988) aportan una extensión dinámica del modelo original de Stigler y Becker (1977) que permite tener en cuenta la variación en el stock de capital de consumo (cultural) del individuo incluyendo la posibilidad de depreciación. Puesto que nuestro análisis empírico es de corte transversal, mantenemos la versión estática.

donde

$$S'_E > 0, S'_M > 0, S'_K > 0$$

además, $S''_{EM} > 0$, es decir, cuanto mayor es la inversión en aprendizaje, más productivas se vuelven las experiencias anteriores.

Este es nuestro marco teórico de referencia y, de ser correcta la hipótesis de Stigler y Becker, el efecto del capital humano debe ser creciente a tasas decrecientes. Sin embargo, nuestra hipótesis de trabajo es que, en el caso español, aún no se ha alcanzado un nivel tal que el aumento de las habilidades apreciativas del individuo haya llevado a retraer el consumo cultural y, en consecuencia, por término medio, una mayor dotación de capital cultural conduce a una mayor cantidad de cultura consumida. Para contrastar esta hipótesis se han incorporado en los modelos empíricos términos cuadráticos de las variables de capital cultural. Además, podremos identificar qué rasgos socioeconómicos explican la frecuencia y la intensidad en la lectura como actividad puramente de ocio. Por último, comprobaremos si el uso de las bibliotecas responde a los mismos o diferentes patrones que la lectura y si, en definitiva, las bibliotecas son centros de ocio o más bien lugares para el estudio.

La información utilizada es la disponible en la Encuesta de Hábitos y Prácticas Culturales en España (EHPCE 02-03, <http://www.mcu.es/estadisticas/MC/EHC/2002/Presentacion.html>), cuyos rasgos generales más importantes se comentan a continuación.

3. LOS DATOS Y EL MODELO EMPÍRICO

La Encuesta de Hábitos y Prácticas Culturales en España 2002-2003 (EHPCE 02-03) quiere dar continuidad a la recolección de datos e información sobre el consumo cultural en España iniciada por SGAE con su Encuesta sobre Hábitos de Consumo Cultural (Fundación Autor, 2000). El objetivo de la EHPCE 02-03 es “proporcionar información que permita el conocimiento de la demanda de la población de actividades de los diversos sectores culturales. Concretamente trata de disponer de indicadores de participación cultural que permitan estimar y diferenciar: los hábitos generales de la población respecto a las diferentes actividades culturales; los niveles concretos de práctica y consumo de actividades y/o productos de este ámbito; las actividades y las opiniones sobre dichas actividades y sobre su práctica y los niveles de equipamiento cultural de los que disponen los españoles” (Fundación Autor, 2005).

La Encuesta ha utilizado una muestra total de 12.180 individuos mayores de 15 años, residentes en España y distribuidos por igual entre hombres y mujeres. Su periodo temporal comprende ocho trimestres correspondientes a los años 2002 y 2003. Pero no se ha optado por un estudio longitudinal del mismo colectivo duran-

te todo el periodo sino que, en cada trimestre, se seleccionaba aleatoriamente una submuestra diferente⁴.

Sin embargo, las conductas a las que atiende son muy amplias abarcando no sólo las principales actividades culturales sino también las facetas más frecuentes del ocio. En este sentido, dispone de información sobre artes escénicas, música (audiición por diversas vías y compra) consumo de productos audiovisuales, lectura de libros, prensa y revistas, uso de bibliotecas, asistencia a museos, galerías, monumentos, y archivos, uso de ordenador e Internet y otras actividades relacionadas con el ocio (asistencia a parques naturales, temáticos, espectáculos deportivos, etc.) y las aficiones (hacer fotografía o video, hacer teatro o baile, cantar en un coro, tocar un instrumento).

Para analizar los factores de los que dependen las decisiones de lectura del individuo i -ésimo (l_i), el modelo empírico incluye como independientes aquellas variables representativas de sus preferencias ($prefer_i$), de la restricción presupuestaria a la que se enfrentan en su decisión ($presup_i$) y de la dotación del capital cultural de la que dispone ($k_{cultural_i}$).

$$l_i = \alpha_i + \beta_i prefer_i + \delta_i presup_i + \phi_i k_{cultural_i} + \mu_i \quad (4)$$

Como variables dependientes, y atendiendo a los criterios expuestos en la introducción, hemos elegido la lectura de libros no relacionados con la profesión o los estudios y la asistencia a las bibliotecas. La estructura y disponibilidad de datos que, para ambas, nos ofrece la EHPCE 02-03 condiciona el modelo econométrico a estimar. En el caso de la asistencia a las bibliotecas, la EHPCE 02-03 nos aporta una variable ordenada (*biblio*) en nueve escalones comprendidos entre acudir “nunca o casi nunca” hasta hacerlo “más de una vez a la semana”. En cuanto a la lectura de libros, disponemos de dos alternativas. Por un lado, se pregunta a los entrevistados con qué frecuencia leen libros no relacionados con sus tareas laborales o educativas; las respuestas, que van desde “nunca” o “casi nunca” hasta “todos o casi todos los días”; con ello podemos construir una variable ordenada con seis valores (*lectura*). Por otro lado, también disponemos de información sobre el número de libros leídos durante el último trimestre y con ella podemos construir una variable de recuento que denominamos *nlibri*. Teniendo en cuenta la naturaleza de estas tres variables dependientes proponemos la estimación de tres modelos distintos. En primer lugar, dos modelos del tipo probit ordenado que nos permitan descubrir qué determina la frecuencia en la asistencia a las bibliotecas y la lectura de libros, respectivamente. En segundo lugar, un modelo de conteo con distribución binomial negativa, que nos permite estimar los factores que explican la cantidad de libros leídos al trimestre. Gracias a estos dos modelos alternativos podremos estudiar no sólo la frecuencia, sino también la intensidad en el hábito de lectura.

⁴ Por tanto, con la EHPCE no es posible llevar a cabo análisis dinámicos y nuestro modelo empírico no incluye las experiencias previas del individuo ni la tasa de depreciación de su capital cultural.

En cuanto a las variables independientes, hemos intentado introducir un amplio conjunto de ellas que, de una u otra manera, recojan las distintas facetas de lo que hemos dado en llamar capital cultural. Si dejamos a un lado la educación genérica que, como se ha comentado anteriormente, utilizaremos como variable de control, debemos buscar las variables que identifiquen las destrezas y conocimientos acumulados, así como otros elementos físicos que facilitan el consumo de los productos culturales seleccionados.

Nuestra principal estrategia ha sido formar con ellas conjuntos homogéneos de modo que se obtengan aproximaciones explícitas al capital cultural⁵. Esta agrupación se ha realizado mediante técnicas de análisis factorial y análisis de correspondencia que resuman en una única dimensión toda la información contenida en cuatro grupos de variables que han sido seleccionados previamente de modo que integren vectores homogéneos. Esto nos permite diferenciar cuatro factores distintos que recogen, respectivamente:

- La dotación de equipamiento doméstico relacionado con el consumo cultural (cámaras de video y fotografía, acceso a Internet, ...), es decir, el componente físico del capital cultural.
- Las prácticas culturales activas (participar en coros, grupos de baile, teatro, danza, etc.), que reflejan las aptitudes y capacidades del individuo orientadas al campo de la cultura.
- La matrícula en el último año en cursos de carácter cultural, lo que cubre la formación cultural específica corriente.
- La asistencia a otras actividades culturales y de ocio.

Esta última categoría está definida con un criterio amplio pues abarca desde la asistencia a exposiciones o a la ópera hasta acudir al circo o, incluso, a los toros. Este grupo de variables aglutina prácticas que se caracterizan por ser “pasivas” y por realizarse fuera del hogar y que, por tanto, pueden ser actividades sustitutivas del ocio en el hogar, en el que se sitúa la lectura. En cualquier caso, toda vez que el consumo de productos culturales de todo tipo aumenta nuestras habilidades y eleva nuestra información reduciendo la incertidumbre y el riesgo, también es posible que exista una relación de complementariedad entre las actividades englobadas en este factor y la lectura. Este carácter dual, complementario o sustitutivo, alcanza también a las prácticas culturales activas pues compiten por el tiempo con las prácticas lectoras o la asistencia a las bibliotecas. En ambos casos, cuál de los dos efectos resulta más importante es una cuestión a la que se tratará de dar respuesta en este trabajo.

Finalmente, hemos incluido otras variables socioeconómicas habituales, entre las que se incluye el nivel educativo y otras características del entorno familiar,

⁵ También hemos realizado estimaciones considerando todas estas variables de manera individualizada y desglosada. Estas estimaciones están a disposición de los interesados.

que pretenden controlar las preferencias y restricciones económicas del individuo⁶. Todas las variables utilizadas se definen en la tabla A1.

4. RESULTADOS

En primer lugar, se presentan los resultados de los análisis factorial y de correspondencia. Ambos son técnicas de análisis multivariante no causal y su propósito es explicar la varianza total de un vector de variables. El análisis factorial posee la ventaja de ser una técnica muy conocida y adecuada cuando se pretende reducir la dimensionalidad de la matriz de datos, es decir, cuando se quiere resumir la información de un vector amplio de variables en un grupo más pequeño y manejable de factores; sin embargo, presenta problemas al aplicarla a vectores integrados exclusivamente por variables ficticias; en este caso, es preferible usar la técnica de análisis de correspondencia (Benzécri, 1992). En nuestro caso, se pretende resumir en un solo factor la información de cada uno de los cuatro vectores de variables que representan las cuatro dimensiones apuntadas del capital cultural. Estos cuatro factores serán incorporados como variables explicativas en los modelos de lectura y asistencia a bibliotecas estimados a continuación.

Para agrupar las variables relativas al equipamiento en el hogar en un solo factor, se realizó un primer análisis factorial utilizando la información relativa al número de televisores en el hogar (*ntv*); conexión gratuita a televisión por cable (*tvcabgratis*); conexión de pago a televisión por cable (*tvcabpago*); televisión vía satélite gratuita (*tvsatgratis*); televisión vía satélite de pago (*tvsatpago*); número de cámaras fotográficas (*ncamfotos*); tenencia de cámara de video (*camvideo*); tenencia de proyector de diapositivas (*pdiapositiva*); número de libros (*nlibros*); enciclopedia en papel (*encicpapel*); enciclopedia electrónica (*encicCD*); número de instrumentos musicales (*ninstrumentos*); número de ordenadores (*nordenadores*) y, finalmente, conexión a Internet (*internet*). Los resultados de este modelo se presentan en la tabla 1.

El valor propio (“eigenvalue”) de cada factor captura su varianza, mientras que la columna de proporciones nos indica qué parte de la varianza total viene explicada por ese factor, calculada como el cociente entre el valor propio del factor y la varianza total del vector de variables. Como se puede apreciar, al utilizar el análisis factorial sobre las variables de capital cultural físico incluidas en la EHPCE 02-03, el primer factor explica más del 54% de la varianza total; mientras que el segundo factor sólo explica el 12%. Teniendo en cuenta este resultado, hemos llamado *kfísico* a este primer factor y lo hemos incluido como variable independiente en los modelos de lectura.

⁶ Algunas de estas variables, como por ejemplo los estudios, también pueden contener ciertos aspectos de capital cultural, aunque preferimos considerarlos separadamente pues recogen la formación genérica del individuo y están positivamente correlacionados con su renta (variable de la que no se dispone), que también se aproxima utilizando la relación con la actividad económica.

TABLA 1
Análisis factorial para el equipamiento del hogar (capital físico).

	Valor propio (Eigenvalue)	Proporción de la varianza explicada
Factor 1	2.8755	0.5438
Factor 2	0.6511	0.1231
Variable		
Pesos del factor 1 (<i>kfísico</i>)		
<i>ntv</i>	0.4076	
<i>tvcabgratis</i>	0.0460	
<i>tv cablepago</i>	0.1974	
<i>tv satgratis</i>	-0.0562	
<i>tv satpago</i>	0.2317	
<i>ncamfotos</i>	0.5403	
<i>camvideo</i>	0.4052	
<i>pdiapositiva</i>	0.3174	
<i>nlibros</i>	0.3960	
<i>encicpapel</i>	0.4014	
<i>encicCD</i>	0.6919	
<i>ninstrumentos</i>	0.4269	
<i>nordenadores</i>	0.7889	
<i>internet</i>	0.6733	
N	12180	
Medida de Kaiser-Meyer-Olkin	0.8276	
Test de esfericidad de Bartlett: χ^2 con 91 grados de libertad	24489.473	

En la segunda parte de la tabla, debajo de los valores propios, nos encontramos con la contribución (o peso) de cada una de las variables a la formación de *kfísico*. Además, se presenta también la medida de adecuación de la muestra de Kaiser-Meyer-Olkin, que compara los valores de los coeficientes de correlación observados con los coeficientes de correlación parcial, y el test de esfericidad de Bartlett. La medida agregada de Kaiser-Meyer-Olkin para este primer análisis factorial indica que el vector de variables utilizado es adecuado para realizar el análisis factorial de manera correcta⁷. Por otro lado, la prueba de esfericidad de Bartlett es significativa en todos los casos, pudiendo rechazarse la hipótesis nula de que las variables implicadas en cada uno de ellos no están correladas.

En segundo lugar, se trató de agrupar la información relativa a la participación activa en actividades culturales. Para ello, se utilizaron las siguientes variables:

⁷ De acuerdo con George y Mallery (1995) el índice de Kaiser-Meyer-Olkin deberá tomar valores superiores a 0,5.

realización de alguna arte plástica (*artplasticas*); tocar algún instrumento musical (*instmusical*); cantar en un coro (*coro*); escribir poesía, cuentos, novelas, artículos (*escribir*); realización de fotografía (*fotografia*); hacer video (*video*); hacer teatro (*teatro*) y practicar danza (*danza*). Puesto que todas ellas son variables ficticias, se procedió mediante un análisis de correspondencia.

Como puede observarse en la tabla 2, la primera dimensión de dicho análisis acumula el 86% de la inercia. A la variable que recoge los valores esperados de esta dimensión para los individuos en la muestra se la ha denominado *pcultact* y, como en el caso anterior, se ha incluido como variable independiente en los modelos de lectura.

TABLA 2
Análisis de correspondencia para la práctica cultural activa.

	Inercia principal	Proporción de la inercia total
Dimensión 1	0.012596	85.76
Dimensión 2	0.000256	1.74
Variable		
Pesos del factor 1 (<i>pcultact</i>)		
<i>artplasticas</i>	0.8597	
<i>instmusical</i>	1.2770	
<i>coro</i>	1.7749	
<i>escribir</i>	1.7521	
<i>fotografia</i>	1.2062	
<i>video</i>	2.1872	
<i>teatro</i>	2.5701	
<i>danza</i>	1.6838	
N	12180	
Test de esfericidad de Bartlett: χ^2 con 28 grados de libertad	4015.404	

La tabla 3 recoge los resultados del análisis de correspondencia aplicado a las variables dicotómicas de la EHPCE 02-03 sobre la matrícula actual en cursos de formación artística (*mcforart*), de lenguas extranjeras (*mclenguext*), de lenguas vernáculas (*mclenguavern*), de informática (*mcinformatica*) y en cursos sobre deporte (*mcdeporte*).

Dado que la primera dimensión recoge casi el 86% de la inercia total del vector de variables observadas, se ha considerado adecuada para sintetizar la información de estas cinco variables en una nueva denominada *kartistico*.

TABLA 3
Análisis de correspondencia para la formación artística corriente.

	Inercia principal	Proporción de la inercia total
Dimensión 1	0.002695	85.8
Dimensión 2	0.000007	0.23
Variable		
Pesos del factor 1 (kartístico)		
<i>mcarte</i>	3.6835	
<i>mclenguaext</i>	3.3905	
<i>mclenguavern</i>	3.9782	
<i>mcinformática</i>	1.7534	
<i>mcdeporte</i>	5.2670	
N	12180	
Test de esfericidad de Bartlett: χ^2 con 28 grados de libertad	359.360	

Finalmente, la tabla 4 recoge los resultados referentes a la construcción de un factor representativo de las variables sobre asistencia a actividades culturales y de ocio como la asistencia a artes escénicas, visita a monumentos, exposiciones de arte y museos, parques temáticos y zoológicos, toros, ferias, circos, conferencias, etc. La definición de estas variables está recogida en el Anexo.

Como puede observarse, la medida de idoneidad de Kaiser-Meyer-Olkin toma un valor medio muy superior a los valores críticos normalmente utilizados. El primer factor recoge algo más de la mitad de la varianza total pese a que el análisis factorial se está aplicando a un vector de 21 variables⁸. Todas ellas tienen pesos positivos, pero destaca el hecho de que la asistencia al teatro, museos, monumentos y galerías de arte son las variables que mayor peso tienen en la construcción de este factor, que recoge la participación pasiva en actividades culturales (*pcultpas*).

Una vez construidos las variables que agrupan el capital cultural, se han introducido en los tres modelos propuestos para analizar los determinantes de la lectura y la asistencia a las bibliotecas. Como se ha indicado anteriormente, también se han estimado modelos en los que se incluye una especificación cuadrática de los factores que recogen el capital cultural. El signo negativo de los coeficientes estimados para los valores al cuadrado indicará que el efecto del capital cultural sobre la lectura y la asistencia a las bibliotecas es positivo pero decreciente, lo que sería consistente con el modelo de Stigler y Becker.

⁸ Como ya se ha mencionado, nuestra intención es resumir toda la información de las variables en una única dimensión. Por este motivo, en este caso hemos elegido únicamente el primer factor pese a que el segundo también presenta un valor propio superior a la unidad.

TABLA 4
Análisis factorial para otras actividades culturales y de ocio.

	Valor propio (Eigenvalue)	Proporción de la varianza explicada
Factor 1	3.9366	0.5601
Factor 2	1.5032	0.2006
Variable	Pesos del factor 1 (pcultpas)	
<i>fcine</i>	0.4844	
<i>fmclasica</i>	0.5228	
<i>fopera</i>	0.4277	
<i>fzarzuela</i>	0.2866	
<i>fballet</i>	0.4440	
<i>fmmoderna</i>	0.4878	
<i>freteatro</i>	0.6134	
<i>fremuseo</i>	0.6871	
<i>fmonumento</i>	0.5661	
<i>fgaleria</i>	0.6398	
<i>fptematico</i>	0.3274	
<i>fpatracciones</i>	0.2894	
<i>fpacuatico</i>	0.2850	
<i>fzoo</i>	0.2881	
<i>fdeportes</i>	0.2841	
<i>ftoros</i>	0.1123	
<i>fferia</i>	0.3293	
<i>fconferencia</i>	0.4954	
<i>fcirco</i>	0.1772	
<i>fcentrocult</i>	0.4699	
<i>farchivo</i>	0.3092	
N	11960	
Medida de Kaiser-Meyer-Olkin	0.8618	
Test de esfericidad de Bartlett: χ^2 con 28 grados de libertad	46543.396	

Para todos los modelos estimados, las pruebas estadísticas de significatividad conjunta muestran una calidad general de las estimaciones adecuada. En el caso de los modelos probit ordenados, hemos podido comprobar, además, que las personas detrás de cada una de las posibles respuestas forman grupos estadísticamente diferenciados.

TABLA 5
Modelos de lectura y asistencia a bibliotecas.

	Asistencia a bibliotecas		Frecuencia lectura		Número de libros leídos en el último trimestre	
	Modelo lineal	Modelo Cuadrático	Modelo lineal	Modelo cuadrático	Modelo lineal	Modelo cuadrático
constante	-- --	-- --	-- --	-- --	-1.84714*** (0.230]	-1.52140*** (0.231]
mujer	0.15192*** (0.030)	0.16214*** (0.030)	0.33858*** (0.025)	0.34164*** (0.025)	0.29155*** (0.040]	0.29702*** (0.040]
edad	0.00169 (0.007)	-0.00081 (0.007)	0.02218*** (0.005)	0.02113*** (0.005)	0.02214*** (0.008]	0.01735** (0.008]
edad ²	-0.00015* (0.000)	-0.0001 (0.000)	- 0.00020***	-0.00017*** (0.000)	-0.00021** (0.000]	-0.00014* (0.000]
menos primaria	0.20514** (0.098)	0.13795 (0.101)	0.56996*** (0.054)	0.52686*** (0.054)	0.78906*** (0.110]	0.72352*** (0.110]
primaria	0.24548** (0.098)	0.15764 (0.100)	0.72817*** (0.055)	0.67000*** (0.055)	0.99314*** (0.109]	0.90115*** (0.110]
estmedios	0.53161*** (0.101)	0.40146*** (0.104)	1.04169*** (0.060)	0.95799*** (0.061)	1.43031*** (0.115]	1.30216*** (0.116]
fp1	0.47104*** (0.114)	0.33520*** (0.117)	0.94309*** (0.075)	0.84920*** (0.075)	1.29041*** (0.136]	1.16741*** (0.137]
fp2	0.54815*** (0.108)	0.42190*** (0.111)	1.00011*** (0.069)	0.91512*** (0.069)	1.34121*** (0.127]	1.21162*** (0.127]
diplomado	0.74352*** (0.108)	0.59537*** (0.111)	1.22509*** (0.072)	1.13433*** (0.072)	1.61032*** (0.127]	1.46723*** (0.127]
licenciado	0.77938*** (0.110)	0.67952*** (0.112)	1.31809*** (0.074)	1.26646*** (0.074)	1.80431*** (0.128]	1.72374*** (0.128]
solteropadres	0.00955 (0.074)	0.00503 (0.075)	0.06548 (0.058)	0.06247 (0.058)	0.07754 (0.092]	0.04259 (0.092]
solterosolo	-0.04343 (0.089)	-0.01578 (0.090)	0.10748 (0.070)	0.13059* (0.070)	0.27274** (0.111]	0.28872*** (0.111]
divoviudo	-0.07559 (0.100)	-0.07127 (0.102)	0.0054 (0.069)	0.02176 (0.069)	0.12154 (0.114]	0.13482 (0.114]
monoparental	-0.02985 (0.103)	-0.0326 (0.104)	0.07841 (0.079)	0.07303 (0.079)	0.19165 (0.125]	0.17714 (0.125]
casadosinhijo	-0.08868 (0.076)	-0.08067 (0.077)	0.06011 (0.056)	0.06653 (0.056)	0.12201 (0.091]	0.13529 (0.091]
casadohmen18	-0.02585 (0.065)	-0.01865 (0.066)	0.05712 (0.049)	0.05928 (0.049)	-0.01821 (0.079]	-0.02189 (0.079]
casadohmay18	-0.09358 (0.065)	-0.10346 (0.066)	-0.00438 (0.048)	-0.02058 (0.048)	-0.02098 (0.078]	-0.0305 (0.078]
casadoeman	-0.1391 (0.093)	-0.11671 (0.094)	-0.07954 (0.061)	-0.06677 (0.061)	-0.06899 (0.105]	-0.03339 (0.105]
trabaja	-0.15110*** (0.058)	-0.13992** (0.059)	-0.09118* (0.048)	-0.08848* (0.048)	-0.15962** (0.078]	-0.15491** (0.078]
retirado	0.15134* (0.083)	0.17037** (0.085)	0.11823* (0.062)	0.11872* (0.062)	0.20466** (0.102]	0.21192** (0.102]
parado	-0.07022 (0.127)	-0.05639 (0.129)	-0.11318 (0.109)	-0.11148 (0.108)	0.09362 (0.172]	0.08564 (0.171]
otroinactivo	-0.22027 (0.248)	-0.17768 (0.251)	-0.17704 (0.188)	-0.14932 (0.189)	-0.65998** (0.336]	-0.65985** (0.336]
estudiante	0.71353*** (0.070)	0.71386*** (0.071)	-0.05275 (0.060)	-0.06316 (0.060)	-0.06301 (0.097]	-0.08424 (0.096]
laborhogar	-0.14763** (0.069)	-0.13401* (0.070)	-0.06645 (0.055)	-0.05694 (0.055)	-0.101 (0.089]	-0.09787 (0.089]
munih30	-0.03347 (0.046)	-0.04506 (0.047)	-0.01822 (0.036)	-0.02599 (0.036)	-0.06676 (0.061]	-0.09789 (0.061]

TABLA 5 (Continuación)
Modelos de lectura y asistencia a bibliotecas.

	Asistencia a bibliotecas		Frecuencia lectura		Número de libros leídos en el último trimestre	
	Modelo lineal	Modelo Cuadrático	Modelo lineal	Modelo cuadrático	Modelo lineal	Modelo cuadrático
muni200	-0.10231** (0.044)	-0.11576*** (0.045)	(0.036) 0.03432	0.02617 (0.034)	-0.04908 (0.058]	-0.0811 (0.058]
muni500	-0.10005* (0.052)	-0.12686** (0.052)	(0.034) 0.05609	0.0358 (0.041)	0.044 (0.068]	0.0076 (0.067]
muni>500	-0.19582*** (0.052)	-0.21927*** (0.053)	(0.041) 0.08752**	0.08522** (0.040)	0.0399 (0.067]	0.01087 (0.067]
kfisico	0.09005*** (0.016)	0.14196*** (0.023)	(0.040) 0.19473***	0.26401*** (0.018)	0.30330*** (0.022]	0.41173*** (0.029]
pcultact	0.02123* (0.012)	0.02882 (0.019)	(0.014) 0.05982***	0.11812*** (0.017)	0.07319*** (0.018]	0.13332*** (0.026]
kartistico	0.03236*** (0.012)	0.07668*** (0.022)	(0.012) -0.00769	0.00592 (0.021)	0.01023 (0.017]	0.0219 (0.030]
pcultpas	0.42026*** (0.015)	0.66818*** (0.024)	(0.011) 0.34524***	0.48303*** (0.019)	0.37873*** (0.022]	0.56787*** (0.029]
kfisico ²	--	-0.05246*** (0.011)	(0.015)	-0.07707*** (0.010)		-0.09932*** (0.014]
pcultact ²	--	0.00076 (0.003)		-0.01051*** (0.003)		-0.01083*** (0.004]
kartistico ²	--	-0.00743** (0.003)		-0.00217 (0.003)		-0.00163 (0.005]
pcultpas ²	--	-0.09997*** (0.007)		-0.07591*** (0.007)		-0.09187*** (0.009]
Punto de corte 1	0.87575*** (0.187)	0.67691*** (0.191)	0.86249*** (0.136)	0.67467*** (0.138)	--	--
Punto de corte 2	1.12639*** (0.187)	0.93408*** (0.191)	1.50135*** (0.137)	1.32472*** (0.138)	--	--
Punto de corte 3	1.19744*** (0.187)	1.00668*** (0.191)	1.76225*** (0.137)	1.58932*** (0.138)	--	--
Punto de corte 4	1.31316*** (0.187)	1.12462*** (0.191)	1.92259*** (0.137)	1.75143*** (0.138)	--	--
Punto de corte 5	1.39355*** (0.187)	1.20630*** (0.191)	2.11886*** (0.137)	1.94941*** (0.138)	--	--
Punto de corte 6	1.47059*** (0.187)	1.28439*** (0.191)	2.41538*** (0.137)	2.24795*** (0.138)	--	--
Punto de corte 7	1.68169*** (0.187)	1.49752*** (0.192)	--	--	--	--
Punto de corte 8	1.95723*** (0.188)	1.77464*** (0.192)	--	--	--	--
Punto de corte 9	2.36012*** (0.188)	2.17669*** (0.192)	--	--	--	--
alpha	--				0.70488*** (0.028]	0.66806*** (0.028]
N	11305	11305	11312	11312	11313	11313
T R de verosimilitud	3754.64	4005.38	3397.00	3630.17	2128.09	2290.88
T R. de veros (alpha=0)	--	--	--	--	1.0e+04	9688.75

* p < 0.10, ** p < 0.05, *** p < 0.01.

En cuanto a los resultados más concretos de nuestras estimaciones, podemos comenzar diciendo que, en general, coinciden con los obtenidos en múltiples estudios internacionales⁹. En todos los modelos, la variable mujer resulta estadísticamente significativa y muestra una influencia positiva que indica que las mujeres acuden con más frecuencia a las bibliotecas y leen más y más a menudo que los hombres, un resultado que corrobora los hallazgos de Kurabayashi e Ito (1992), Gray (2003), Kane (2004) o Ateca (2008). Además, según se deduce del modelo de conteo, por término medio, una mujer lee 1,2 libros más al año que un hombre de iguales características. La edad presenta algunas diferencias entre modelos. Por un lado, hay una relación en forma de U invertida entre la edad y la lectura, tanto en frecuencia como en intensidad, que va creciendo hasta que el individuo se acerca al final de la edad mediana (o de la vida activa) (el máximo se sitúa entre los 53 y los 62 años). Por el otro lado, el uso de bibliotecas cae con la edad en todo el tramo de edad relevante (el máximo se alcanza en los 7 años), aunque su nivel de significatividad es mucho más débil. En consecuencia, podemos decir que la lectura es una actividad sostenida y creciente durante la mayor parte de la vida adulta; sin embargo, acudir a las bibliotecas es una actividad propia de los más jóvenes, sin duda porque está estrechamente vinculada con las tareas propias de los estudios, como se comenta a continuación¹⁰.

Tal y como cabía esperar y en sintonía con múltiples estudios internacionales (Gapinsky, 1981; O'Hagan, 1996; Gray, 2003; Lewis y Seaman, 2004; Ateca, 2008), la educación tiene una influencia positiva y estadísticamente significativa en las dos actividades analizadas, de manera que quienes más van a las bibliotecas y más a menudo e intensamente se dedican a la lectura son las personas con estudios universitarios, pues observamos cómo el tamaño de los coeficientes va creciendo con el nivel educativo, siendo con mucho los asociados con la educación superior los más altos en todas las estimaciones realizadas¹¹. Así, por ejemplo, una persona licenciada leerá, en promedio, casi dos libros más por trimestre (o siete libros más al año) que aquella que carece de estudios reglados. Este efecto positivo de los estudios podría deberse a la existencia de un efecto renta positivo asociado al nivel educativo o podría recoger el efecto de la formación genérica explícitamente incorporado en el modelo de Stigler y Becker (1977). Dado que no se dispone de información sobre los ingresos de los individuos, resulta imposible separar ambos efectos.

Aunque cabría esperar que las responsabilidades familiares tuvieran asociado un aumento del coste de oportunidad de la lectura y de la asistencia a las bibliote-

⁹ Seaman (2005) ofrece una revisión general de estos estudios.

¹⁰ Diversos estudios internacionales (Baumol y Bowen, 1966; Kurabayashi e Ito (1992), Prieto Rodríguez y Fernández Blanco (2000); López Sintas y García Álvarez (2002); Gray (2003), Borgonovi (2004), entre otros) han constatado que el mayor consumo cultural se asocia normalmente con las personas jóvenes o de mediana edad.

¹¹ El signo positivo y significativo de todos los niveles de estudio considerados en prácticamente todas las especificaciones es absolutamente lógico si tenemos en cuenta que como categoría de referencia hemos empleado las personas sin estudios.

cas, no se ha estimado un efecto significativo para las variables que representan la situación familiar del entrevistado. En el caso de la lectura sólo encontramos un efecto positivo en el caso de los solteros que viven en su propia casa, *solterosolo*, reforzando, aunque sea tímidamente, la idea de que las menores responsabilidades facilitan el consumo de productos culturales intensivos en tiempo y atención, como es el caso de la lectura. Respecto a la asistencia a las bibliotecas, no hemos identificado ningún efecto significativo, posiblemente debido a que los estudios y la edad recogen el efecto positivo que, en principio, cabría esperar asociado a los solteros y a las personas que carecen de responsabilidades familiares que, en general, se hallan en los estratos inferiores de la pirámide de población, con niveles medios de formación más altos¹².

La situación laboral permite más de una interpretación. Sin duda, igual que sucede con los estudios, es un indicador del nivel de la renta de los individuos pero, por otro lado, también recoge sus disponibilidades de tiempo y, simultáneamente, el coste de oportunidad con él asociado. A la vista de los resultados obtenidos en nuestras estimaciones, parece que predomina esta segunda orientación, o lo que es lo mismo, el efecto sustitución parece predominar sobre el efecto renta cuando la restricción presupuestaria se desplaza con los cambios asociados a la situación laboral de los individuos. Este mayor efecto sustitución genera, por ejemplo, que estar ocupado reduzca significativamente la probabilidad de acudir a las bibliotecas y la frecuencia e intensidad de lectura, pues afecta negativamente al número de libros leídos al trimestre (0,15 menos que la categoría de referencia), pese a que los ocupados tengan niveles de renta, tanto monetaria como real, significativamente mayores que los individuos no ocupados. Este efecto sustitución desincentivador sobre el número de libros leídos lo encontramos también entre aquellos que hemos incluido en la categoría de otros inactivos (*otroinactivo*) que leen hasta 0,66 libros menos cada trimestre y, en lo que se refiere a acudir a las bibliotecas, entre quienes se dedican a las tareas del hogar. En resumen, aquellas personas con más actividad y, en consecuencia, con un coste de oportunidad de su tiempo más elevado ven disminuir sensiblemente su actividad lectora y muy especialmente su presencia en las bibliotecas, una posibilidad está última especialmente intensiva en tiempo. En el otro extremo nos encontramos con los jubilados que tienen una restricción presupuestaria con una pendiente muy pequeña, es decir, sus ingresos monetarios cambian poco con el ocio. En consecuencia, el efecto sustitución asociado al coste de oportunidad del tiempo es el más bajo y responden consumiendo más lectura y bibliotecas que el resto. La única excepción son los estudiantes en lo que respecta al uso de bibliotecas donde, como cabía esperar, la probabilidad de asistencia crece de manera muy sensible. Pero, por otro lado, ser estudiante no tiene efecto sobre la actividad lectora no relacionada con el estudio, reforzando otras señales que nos apuntan en la dirección de que la lectura no forma parte, ni mucho menos, de las prioridades de ocio de los jóvenes.

¹² Upright (2004) también ha constatado el efecto de las responsabilidades familiares sobre el consumo de cultura.

El tamaño del municipio de residencia del individuo también es un factor relevante, sobre todo en el caso de las bibliotecas. Aquí podemos ver cómo la probabilidad de acudir es cada vez menor en municipios por encima de los 30.000 habitantes. Este resultado apunta que en los núcleos de población pequeños la biblioteca es algo más, es un centro cultural que muy a menudo ofrece otras posibilidades culturales que van más allá de la lectura o el estudio. En los pueblos pequeños la biblioteca es la infraestructura cultural por excelencia, polivalente y, en ocasiones, única, aunque también a menudo existen otros equipamientos polivalentes como polideportivos o centros sociales que, eventualmente, pueden dar cobertura a actividades de carácter cultural. Por otra parte, también se observa que la frecuencia en la lectura es mayor en las ciudades más grandes aunque no se observan diferencias en cuanto al número de libros leídos al trimestre.

Finalmente, corroborando nuestra hipótesis, el capital cultural estimula tanto la lectura como la asistencia a las bibliotecas, y lo hace en las cuatro facetas del mismo que hemos considerado, aunque con algunas diferencias reseñables. Así, mientras que el capital cultural físico (*kfísico*) y el acumulado fruto de otras experiencias culturales y de ocio (*pculpas*) influyen tanto en la lectura como en la asistencia a las bibliotecas, la formación artística corriente (*kartístico*), que claramente se corresponde con una actividad de estudio, influye positivamente sobre la frecuencia con la que se acude a las bibliotecas y no afecta significativamente ni a la intensidad ni a la frecuencia de la lectura. Las prácticas culturales activas (*pcultact*), que raramente suponen un estudio de carácter reglado y se realizan como actividades de ocio, también afectan positivamente a la lectura y al uso de las bibliotecas aunque, en este caso, esa variable sólo resulta significativa al 10%. Como ya se ha comentado previamente, para los tres modelos se ha estimado una especificación cuadrática de los efectos de los factores representativos del capital cultural. En todos los casos en los que el efecto lineal es positivo y significativo se observa que el efecto cuadrático también es significativo pero negativo, es decir, se estiman rendimientos decrecientes de los componentes del capital cultural, lo que supone evidencia empírica a favor de las hipótesis del modelo de Stigler y Becker (1977). Además, nuestro resultado apunta que las prácticas culturales activas se comportan más como complementarios que como sustitutivos de la lectura.

El efecto positivo, aunque decreciente, sobre la lectura y la asistencia a bibliotecas de la participación pasiva en actividades culturales y de ocio apunta a la idea del consumidor omnívoro, es decir, aquel que está abierto a consumir cualquier tipo de producto cultural o de ocio en general, y que explicaría el carácter de bienes complementarios que, de acuerdo con nuestras estimaciones, corresponde al consumo de esas otras actividades culturales y recreativas recopiladas en nuestro factor. Otra interpretación, que también puede encontrar un cierto refrendo, es el carácter de las bibliotecas como infraestructura cultural básica, particularmente en los pequeños municipios. Asimismo, es posible que los individuos estén utilizando las bibliotecas como centros de información que les permitan orientar sus decisiones de ocio. En definitiva, el consumo de otros productos culturales resulta muy

relevante si pensamos en términos de mejora en nuestra eficiencia y capacidad de apreciación, así como de un proceso dinámico de formación del gusto a favor de la lectura.

La lectura de libros también parece particularmente reforzada por la dotación de capital cultural físico de la que disponga el individuo. Este resultado parece bastante lógico. Puesto que la lectura se desarrolla fundamentalmente en el hogar, parece muy sensato pensar que cuanto mayor sea la dotación de elementos de los que dispone el individuo mayores son sus posibilidades de consumo cultural en general, así como también indica una mayor intensidad en las preferencias personales por el ámbito de la cultura, más allá de un posible efecto renta.

5. CONCLUSIONES

En este artículo estudiamos los determinantes de las decisiones individuales de lectura y asistencia a las bibliotecas en España. Hoy en día, cualquier persona tiene a su alcance una amplia gama de bienes y servicios con los que satisfacer sus inquietudes de carácter cultural. Entre todos ellos hay uno, la lectura, que, de una u otra manera, siempre encontramos en la base del consumo de cultura como una actividad independiente en sí misma o como parte necesaria para la ejecución de cualquier otra, ya sea como fuente de formación o de información que, de un modo u otro, condiciona nuestras elecciones.

Nuestra intención no es acercarnos a la lectura como instrumento imprescindible del proceso educativo, sino como actividad de ocio puesto que es en este caso donde las decisiones básicas de qué y cuánto leer no están condicionadas por ninguna imposición exterior sino por la propia estructura de las preferencias del individuo. Por consiguiente, la respuesta a esas preguntas podremos buscarla con la ayuda del método económico. Paralelamente, hemos querido completar nuestro estudio extendiéndolo al uso de las bibliotecas. El motivo es doble. En primer lugar, parece especialmente oportuna esta combinación si tenemos en cuenta que la lectura es todavía la actividad clave que se desarrolla en las bibliotecas, tanto si se acude por razones de estudio como por otras meramente culturales o recreativas. En segundo lugar, es el equipamiento cultural público por excelencia y aún resulta una pieza clave en el diseño de las políticas de incentivo a la lectura y un instrumento imprescindible en la formación de los ciudadanos fuera de los propios centros educativos.

Nuestro marco teórico es el modelo de Stigler y Becker (1977) donde las decisiones de consumo de un bien cultural dependen de manera crucial de la capacidad de apreciación de la que dispone el individuo y que, a su vez, está condicionada por su capital cultural donde se incluye la formación, el entorno social y familiar, la dotación de capital físico relevante para el consumo y las experiencias previas, tanto respecto al producto en cuestión como a otros productos de carácter cultural y que pueden intervenir como bienes complementarios o sustitutivos.

Para el análisis empírico hemos acudido a la Encuesta de Hábitos y Prácticas Culturales en España (EHPCE 02-03) que aporta información sobre la frecuencia de uso de bibliotecas y de lectura de libros no relacionados con el estudio o la actividad profesional, así como también cuántos ha leído cada persona durante el último trimestre. Pero, además, la EHPCE 02-03 también nos suministra datos sobre un amplio número de variables que, en principio, podríamos agrupar bajo la rúbrica de capital cultural. Sin embargo, para facilitar el análisis de su impacto hemos procedido a clasificarlas en cuatro vectores que recogen cuatro aspectos distintos del capital cultural. A partir de ahí, hemos aplicado técnicas de análisis factorial y de correspondencia que nos han permitido resumir toda la información contenida en cada uno de esos vectores en un sólo factor o variable representativa.

En una fase posterior, se han estimado dos modelos probit ordenados para analizar la frecuencia de uso de bibliotecas y de lectura y, también, se ha estudiado su intensidad mediante la aplicación de un modelo de conteo basado en el número de libros leídos por los individuos. El primer resultado que merece ser destacado es que la dotación de capital cultural en todas sus facetas, pero muy especialmente en el acumulado a través experiencias de consumo cultural, resulta una pieza clave en la definición de las preferencias y de la capacidad de apreciación de los diversos productos culturales, en general, y de la lectura y el uso de las bibliotecas, en particular. Asimismo, el efecto del capital cultural es creciente pero a tasas decrecientes, confirmando empíricamente las implicaciones del modelo teórico de Stigler y Becker.

La asistencia a las bibliotecas está estrechamente ligada al estudio y en menor medida con actividades estrictamente culturales y recreativas; por consiguiente, viene asociada a una tarea a la que podemos atribuir un carácter “obligatorio”, de modo que en las decisiones de consumo pesan más determinantes de carácter exógeno a las propias preferencias del individuo. De manera coherente, los grandes usuarios de las bibliotecas los encontramos entre los individuos más jóvenes y, por supuesto, entre los estudiantes mientras que las variables de responsabilidad familiar no tienen peso significativo. Las personas ocupadas y que realizan labores del hogar acuden menos a las bibliotecas seguramente porque el estudio no es fácilmente compatible con otro tipo de actividad a tiempo completo. En definitiva, nuestro análisis consolida la imagen de las bibliotecas como un lugar de estudio antes que de lectura.

De acuerdo con nuestros resultados, podemos aventurar que las bibliotecas son hoy por hoy una infraestructura cultural básica en los municipios de menor tamaño, por debajo de los 30.000 habitantes, donde es algo más que una sala de estudio o de consulta y se ha convertido en el espacio óptimo, y en algunas ocasiones único, para el desarrollo de la mayoría de las actividades culturales comunitarias.

Hemos identificado una diferencia de género a favor de la mujer en la asistencia a las bibliotecas, que resulta aún más acentuada en el caso de la lectura: las mujeres leen más y más a menudo que los hombres. Aunque la lectura es una actividad que se extiende prácticamente a lo largo de todo el ciclo vital, disminuye sensi-

blemente en los dos extremos de la distribución de edades. En el caso de los más jóvenes, el ocio tiene cada vez más carácter audiovisual y las políticas tradicionales de estímulo a la lectura parecen no resultar del todo eficaces. Por otro lado, las cohortes de población superiores posiblemente no han sido una diana a la que se han dirigido las medidas de incentivo de la lectura, lo que no es obstáculo para reconocerlas ya como un núcleo digno de atención, especialmente teniendo en cuenta el aumento de la esperanza de vida y los efectos positivos que la lectura genera no sólo en el ocio sino también en el mantenimiento de nuestras capacidades cognitivas.

Finalmente, los lectores son consumidores culturales omnívoros. Pese a que, en teoría, compite a la hora de asignar el tiempo con el resto de actividades culturales y de ocio, la lectura no entra en conflicto con ninguna otra actividad cultural activa o pasiva, sino que resulta complementaria con todas ellas. Si buscamos algún argumento que explique este consumo conjunto, quizás debamos fijarnos en que la lectura cumple el papel de fuente de información que reduce la incertidumbre asociada con el consumo de productos que, como los culturales, tienen la característica de ser bienes de experiencia.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ARROW, K. (2000): "Observations in Social Capital", en DASGUPTA, P. y SIERAGELDIN, I. (eds.): *Social Capital: A Multifaceted Perspective*, Washington DC: World Bank Publications pp. 3-5.
- ATECA, V. (2008): "Determining Heterogeneous Behavior for Theatre Attendance" en *Journal of Cultural Economics*, 32 (2), pp. 127-151.
- BAUMOL, W. y BOWEN, W. (1966): *Performing Arts: The Economic Dilemma*, Nueva York: Twentieth Century Found.
- BECKER, G. (1996): *Accounting for Tastes*, Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press.
- BECKER, G.S. (1964): *Human Capital*, New York: Columbia University Press. (Traducción al castellano, El capital humano. Madrid: Alianza Editorial, 1983).
- BECKER, G.S. y MURPHY, K.M. (1988): "A Theory of Rational Addiction" en *Journal of Political Economy*, 96 (4), pp. 675-700.
- BENZÉCRI, J.P. (1992): *Correspondence Analysis Handbook*, Paris: Dunod.
- BORGONOVI, F. (2004): "Performing Arts: An Economic Approach" en *Applied Economics*, 36 (17), pp. 1871-1885.
- BOUCEKKINE, R; DE LA CROIX, D. y PEETERS, D. (2007): "Early Literacy Achievements, Population Density, and the Transition to Modern Growth" en *Journal of the European Economic Association*, 5 (1), pp. 183-226.
- BOURDIEU, P. (1979): *La distinction*, Paris: Minuit, (Traducción al castellano, *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*, Madrid: Taurus, 2006).
- BOURDIEU, P. (1986): "Forms of Capital," en: RICHARDSON, J. (ed.): *Handbook of Theory and Research for the Sociology of Education*, Westport: Greenwood Press, pp. 241-60.
- BOURDIEU, P. y DARBEL, A. (1969): *L'amour al art: les musées européens et leur public*, Paris: Minuit. (Traducción al castellano, *El amor al arte. Los museos europeos y su público*, Barcelona: Paidós, 2003).

- BOWLES, S. (1999): "Social Capital and Community Governance" en *Focus*, 20 (3), pp. 6-10.
- CANDELA, G. y SCORCU, A. (2004): *Economia delle Arti*, Bologna: Zanichelli.
- COLEMAN, J. (1988): "Social Capital in the Creation of Human Capital" en *American Journal of Sociology*, 94 Supplement, pp. 95-120.
- CONSTANZA, R. y DALY, H. (1992): "Natural Capital and Sustainable Development" en *Conservation Biology*, 6 (1), pp. 37-46.
- FERRER, A.; GREEN, D.A. y RIDDELL, W.C. (2006): "The Effect of Literacy on Immigrant Earnings" en *Journal of Human Resources*, 41 (2), pp. 380-410.
- FUNDACIÓN AUTOR (2000): *Informe SGAE sobre hábitos de consumo cultural*, Madrid: Fundación Autor.
- FUNDACIÓN AUTOR (2005): *Encuesta de hábitos y prácticas culturales en España*, Madrid: Fundación Autor.
- GAPINSKI, J.H. (1981): "Economics, Demographics, and Attendance at the Symphony" en *Journal of Cultural Economics*, 5 (2), pp. 79-83.
- GEORGE, D. y MALLERY, P. (1995): *SPSS/PC + Step by Step: A simple Guide and Reference*, Nueva York: Wadsworth Publishing Company.
- GIBSON, J. (2001): "Literacy and Intrahousehold Externalities" en *World Development*, 29 (1), pp. 155-166.
- GRAY, C. (1998): "Hope for the Future? Early Exposure to the Arts and Adult Visits to Art Museums" en *Journal of Cultural Economics*, 22 (2), pp. 87-98.
- GRAY, C. (2003): "Participation" en TOWSE, R. (ed.): *A Handbook of Cultural Economics*, Cheltenham: Edward Elgar, pp. 356-365. (Traducción al castellano, "La participación" en TOWSE, R. (ed.): *Manual de Economía de la Cultura*, Madrid: Fundación Autor, 2005, pp. 609-623).
- KANE, D. (2004): "A Network Approach to the Puzzle of Women's Cultural Participation" en *Poetics*, 31 (2), pp. 105-127.
- KURABAYASHI, Y. e ITO, T. (1992): "Socio-economic Characteristics of Audiences for Western Classical Music in Japan: A Statistical Analysis", en TOWSE, R. y KHAKEE, A. (eds.): *Cultural Economics*, Berlin: Springer, 1992, pp. 275-287.
- LÉVY-GARBOUA, L. y MONTMARQUETTE, C. (1996): "A Microeconomic Study of Theatre Demand" en *Journal of Cultural Economics*, 20 (1), pp. 25-50.
- LEWIS, G. y SEAMAN, B. (2004): "Sexual Orientation and the Demand for Arts" en *Social Science Quarterly*, 85 (3), pp. 523-538.
- LÓPEZ SINTAS, J. y GARCÍA ÁLVAREZ, E. (2002): "The Consumption of Cultural Products: An Analysis of the Spanish Social Space" en *Journal of Cultural Economics*, 26 (2), pp. 115-138.
- MCCAIN, R. (1979): "Reflection on Cultivation of Taste" en *Journal of Cultural Economics*, 3 (1), pp. 30-52.
- O'HAGAN, J. (1996): "Access and Participation in the Arts: The Case of Those with Low Income/Education Attainment" en *Journal of Cultural Economics*, 20 (4), pp. 269-282.
- PRIETO RODRÍGUEZ, J. y FERNÁNDEZ BLANCO, V. (2000): "Are Popular and Classical Music Listeners the Same People?" en *Journal of Cultural Economics*, 24 (2), pp. 147-64.
- SEAMAN, B. (2005): "Empirical Studies of Demand for the Performing Arts", en GINSBURGH, V. y THROSBY, D. (eds.): *Handbook of the Economics of Art and Culture*, Amsterdam: North Holland, 2006.
- SOBEL, J. (2002): "Can We Trust Social Capital?" en *Journal of Economic Literature*, 40 (1), pp. 139-154.

- SOLOW, R. (2000): "Notes on Social Capital and Economic Performance", en DASGUPTA, P. y SIERAGELDIN, I. (eds.): *Social Capital: A Multifaceted Perspective*. Washington DC: World Bank Publications, pp. 6-10.
- STIGLER, G.J. y BECKER, G.S. (1977): "De Gustibus Non Est Disputandum" en *American Economic Review*, 67 (2), pp. 76-90.
- THROSBY, D. (1999): "Cultural Capital" en *Journal of Cultural Economics*, 23 (1), pp. 3-12.
- THROSBY, D. (2001): *Economics and Culture*, Cambridge, Massachusetts: Cambridge University Press. (Traducción al castellano, *Economía y cultura*, Madrid: Cambridge University Press, 2001).
- UPRIGHT, C.B. (2004): "Social Capital and Cultural Participation: Spousal Influences on Attendance at Arts Events" en *Poetics*, 31 (2), pp.129-143.

TABLA A1
Definición de las variables.

		Media	Desv. Típica
Variables representativas del capital cultural físico incluidas en el análisis factorial			
ntv	Número de... en casa	1.9588	0.8998
ncamfotos		1.1968	0.9741
nlibros		122.089	236.431
ninstrumentos		0.6884	1.4222
nordenadores		0.4424	0.6030
tvcabgratis	Variables ficticias que toman el valor 1 si se tiene en casa al menos una unidad de estos aparatos y cero en otro caso	0.1079	0.3102
tvcabpago		0.1016	0.3021
tvsatgratis		0.0870	0.2819
tvsatpago		0.1004	0.3006
camvideo		0.2154	0.4111
pdiapositiva		0.0414	0.1992
encicpapel		0.7254	0.4463
encicCD		0.2414	0.4279
internet	0.2158	0.4114	
Variables representativas de las prácticas culturales activas incluidas en el análisis factorial			
artplasticas	Variables ficticias que toman el valor 1 si se practica alguna de estas actividades culturales y cero en otro caso	0.0781	0.2683
instmusical		0.0435	0.2040
coro		0.0165	0.1274
escribir		0.0299	0.1703
fotografia		0.0804	0.2719
video		0.0197	0.1390
teatro		0.0089	0.0938
danza		0.0146	0.1200
Variables representativas de la formación cultural específica corriente incluidas en el análisis factorial			
mcarte	Variables ficticias que toman el valor 1 si se ha estado matriculado en alguno de estos cursos en el último año y cero en otro caso	0.0147	0.1203
mclenguaext		0.0190	0.1364
mclenguavern		0.0025	0.0496
mcinformatica		0.0381	0.1914
mcdeporte		0.0097	0.0980
Variables representativas de la asistencia a otras actividades culturales y de ocio incluidas en el análisis factorial			
fcine	Variables ordenadas de frecuencia en 10 grupos desde "nunca o casi nunca" hasta "más de una vez a la semana"	4.1493	2.9872
fmclasica		1.3173	1.0250
fopera		1.0953	0.4820
fzarzuela		1.0942	0.4665
fballet		1.1664	0.6764
fmmoderna		1.9736	1.6137
fteatro		1.8501	1.5089
fmuseo		2.0584	1.6936
fmonumento	Variables ficticias que toman el valor 1 si al menos se va una vez al año y cero en otro caso	0.3865	0.7314
fgaleria		0.2357	0.5841
fptematico		0.1745	0.4124
fpatracciones		0.1618	0.4077
fpacuatico		0.1225	0.3550
fzoo		0.1266	0.3689
fdeportes		0.4074	0.9262
ftoros		0.1222	0.4336

TABLA A1 (Continuación)
Definición de las variables.

		Media	Desv. Típica
fferia		0.4889	0.7297
fconferencia		0.1278	0.4603
fcirco		0.0531	0.2459
fcentrocult		0.2206	0.6575
farchivo		0.0600	0.3679
Variables explicativas incorporadas en las estimaciones de los modelos propuestos			
kfisico	Factores representativos del capital cultural	0.0000	0.9302
pcultact		0.0000	1.0000
kartistico		0.0000	1.0000
pcultpas		0.0000	0.9446
mujer	Variable ficticia	0.5015	0.5000
edad	Variable continua	42.7347	18.2714
menosprimaria	Variables ficticias que toman el valor 1 si se tiene el nivel de estudios correspondiente y cero en otro caso	0.2062	0.4046
primaria		0.3625	0.4807
estmedios		0.1599	0.3665
fp1		0.0397	0.1954
fp2		0.0607	0.2389
diplomado		0.0559	0.2298
licenciado	0.0564	0.2306	
trabaja	Trabajadores	0.4524	0.4978
retirado	Jubilados y pensionistas	0.1507	0.3578
parado	Parados	0.0115	0.1068
otroinactivo	Otros personas inactivas	0.0033	0.0573
estudiante	Estudiantes	0.1181	0.3228
laborhogar	Personas dedicadas a las labores del hogar	0.2112	0.4082
solteropadres	Soltero viviendo en casa de mis padres	0.2683	0.4431
solterosolo	Soltero, viviendo sólo en su casa	0.0424	0.2014
divoviudo	Divorciado, separado o viudo sin hijos	0.0442	0.2055
monoparental	Soltero, divorciado o separado con hijos a su cargo	0.0286	0.1666
casadosinhijo	Casado o en pareja sin hijos	0.1094	0.3121
casadohmen18	Casado o en pareja con hijos menores de 18 años	0.2287	0.4200
casadohmay18	Casado o en pareja con hijos mayores de 18 años	0.1956	0.3967
casadoeman	Casado o en pareja, viviendo solos porque los hijos están emancipados	0.0823	0.2748
muni30	Municipios entre 5.000 y 30.000 habitantes	0.2516	0.4339
muni200	Municipios entre 30.001 y 200.000 habitantes	0.3328	0.4712
muni500	Municipios entre 200.001 y 500.000 habitantes	0.1402	0.3472
muni>500	Municipios de más de 500.000 habitantes	0.1479	0.3550

